

Belgrano visto por sus contemporáneos

Retrato

Según cuenta su amigo Celedonio Balbín: "El general era de regular estatura, pelo rubio, cara y nariz muy fina, color muy blanco, algo rosado, sin barba, tenía una fístula bajo un ojo, que no lo desfiguraba porque era casi imperceptible, su cara era más bien de alemán que de porteño."

Balbín comenta que siempre estaba aseado, usaba levita de paño azul con alamares de seda negra, espada y gorra militar de paño. Para su caballo no tenía tampoco lujo a no ser por un gran mandil de paño azul. Todo el lujo que se llevó a Tucumán cuando la campaña al Norte (1810-1812) fue una volanta inglesa de dos ruedas (parece que causó sensación en Tucumán porque era la primera vez que se veía una en la ciudad).

En los días clásicos vestía uniforme, se presentaba con un sombrero ribeteado con rico galón de oro que le había regalado don Tomas Iriarte, cuando se pasó del ejército enemigo.

En la Tucumán habitó una casa con techo de paja, bancos de madera, mesa ordinaria y catres de campaña como únicos mobiliarios. En una carta a Mitre enviada por un amigo de Belgrano, un comerciante tucumano, Celedonio Balbín, se cuenta que: "lo veía muchas veces con botas remendadas, y no se parecía en esto a ningún elegante de París y Londres", puesto que no había llevado casi nada para la campaña y todos sus sueldos los gastaba en ella, así como gran parte de su fortuna personal. Balbín dice: "Se hallaba siempre en la mayor escasez, así es que muchas veces, me mandó pedir cien o doscientos pesos para comer".

Bartolomé Mitre dice, también, que Belgrano "era de contextura delicada... Estaba dotado, sin embargo, de una gran actividad corporal... Se le acompañaba con dificultad cuando caminaba a pie, pues su andar era tan rápido que casi alcanzaba la medida del paso gimnástico de los soldados. Sus maneras eran sumamente cultas, sin afectación; sus gestos y ademanes muy medidos; aun cuando reprendía a sus subalternos; su conversación era amena y seria, y a veces algo pintoresca.

Sus hábitos era morigerados, siendo muy parco en la mesa, sencillo en el vestir... leía y escribía mucho, dando apenas tres o cuatro horas al sueño.

Según el inglés Samuel Haigh, quien lo conoció un año antes de la muerte, Belgrano era una persona muy grande y pesada pero tenía un hermoso rostro italiano. Sin embargo, cuando Haigh lo conoció ya estaba bastante enfermo y no podía montar si ayuda pero de todos modos combatía aunque, como dice Haigh, "no parecía capaz del esfuerzo requerido para guerrear en las pampas". Claro que este inglés no sabía que no era un general improvisado: su bautismo de fuego lo tuvo en 1806, cuando las invasiones inglesas. Fue incorporado al ejército con grado de capitán de infantería y asistió a la lucha en las orillas del Riachuelo. Cuando los ingleses ocuparon la ciudad, Belgrano escapó a Montevideo pues no quería jurar la bandera británica (aunque fuera en juramento falso como lo hicieron muchos aquí que después se confabularon para echarlos). En 1807 cuando la Defensa de Buenos Aires, participó nuevamente como ayudante de campo.

Al parecer, antes de que se enfermase, es decir, antes de 1814, y aun estando enfermo, no se le podía seguir el paso porque siempre caminaba muy rápido, no dormía más de tres o cuatro horas, era elegante, refinado pero no por eso lo ostentaba pues siempre supo adecuarse al entorno: tanto podía dormir en el suelo sobre su recado como en una mullida cama.

Durante los años 1817 a 1819 en que permaneció acantonado el ejército en Tucumán, vivió constantemente en el campamento de la ciudadela. Su alojamiento lo componían cinco habitaciones con techo de paja... rodeadas de un pequeño jardín y de una huerta, con lo estaban las cuadras de la tropa, a la que obligaba a cultivar la tierra para sustentarse, a fin de no gravar el erario. Los muebles eran sencillísimos... Su cama era un catre pequeño de campaña, con un colchón muy delgado... Su almuerzo era un solo plato y su comida tres platos de que participaban sus edecanes. Las horas que seguían a su frugal comida, las pasaba generalmente

en su jardín, donde había hecho construir dos bancos rústicos. Allí solía recibir algunas raras visitas y entregarse a largas conversaciones. Por la noche montaba a caballo y pasaba toda ella en vigilancia: recorría cuarteles, patrullaba la ciudad y los suburbios y era inexorable cuando después del toque de silencio encontraba a un individuo del ejército fuera del pueblo..." En tiempos de la Independencia gustaba de asistir en Tucumán a los bailes: valeses, minués y la famosa "condición". Juan Bautista Alberdi, en sus recuerdos cuenta que el general cuarentón rejuveneció a los pies de una niña tucumana, Dolores Helguero, con quien tuvo una hija.

Belgrano visto por sus contemporáneos

Cuando en septiembre de 1819 se despide de sus soldados, camino a Tucumán para ir a encontrarse con su hija Manuela Mónica del Corazón de Jesús, y ya ha abandonado la escolta, a las afueras de la ciudad, un grupo de 25 jinetes venidos de tierra adentro ponen pie en tierra y descubriéndose, sollozan diciéndole: "¡Adiós, mi general, Dios nos lo vuelva con la salud y lo veamos pronto".

El historiador Víctor E. Molina cita palabras del coronel Lorenzo Lugones que dice: "Belgrano era el indicado para salvar la Patria (...) aparecía en todas partes como un ángel tutelar, trabajando sin descanso, rondaba (se refiere a que hacía la ronda) al ejército día y noche para imponerse de todo lo que podía ocurrir; se puede decir que nada se ocultaba a su celo y vigilancia, de modo que cuando recibía un parte, ya él estaba en antecedentes de lo sucedido. Los soldados del ejército no podían calificar mejor el mecanismo y escrupulosidad del general que llamándole "el Chico Majadero", el "majaderito".

También tuvo otros apodos: el curioso "bomberito de la Patria" (porque siempre lo mandaban a sofocar "incendios"), el "ronderito" (por las constantes rondas que hacía al ejército), "cotorrita" (porque siempre llevaba algún detalle verde en su ropa, quizás una cábala o una afectación a la europea. Quizás también este apodo se debía a que Belgrano tenía una voz chillona).

El gral. Tomas Iriarte fue testigo de la actuación de Belgrano en Tucumán, así lo cuenta: "Su vida era tan activa y vigilante, como si estuviese en campaña, al frente del enemigo. Una parte del día la destinaba al descanso, la otra al estudio, durante la noche no dormía, montaba caballo, acompañado de un ordenanza, recorría los cuarteles y patrullaba las calles de la ciudad. Se retiraba a descansar al amanecer. Durante el almuerzo se presentaba a recibir órdenes. Después de almorzar, despachaba, leía y se acostaba hasta que servían la comida. Los edecanes se sentaban a la mesa, bastante frugal. Después de comer iba a recrearse a su pequeño jardín."

La salud de Belgrano

Los médicos que lo examinan en 1796, en ocasión de pedir licencia al consulado, dicen: "Reconocimos el estado de salud de don Manuel Belgrano González, secretario de S.M. del Real Consulado de esta capital, el que según acordamos, padecía varias dolencias contraídas por un vicio sifilítico, y complicadas con otras originadas del influjo del país". Por esta razón le otorgan la licencia y es reemplazado por su primo Juan José Castelli.

Los años que siguieron hasta 1803 se le alternan las afecciones y las licencias. Sobre todo porque la humedad de Bs. As. agrava sus dolencias reumáticas, bastante graves ya.

En 1800 es tratado por una afección en los lagrimales que lo sigue hasta de su muerte y que se agrava por la intensa lectura.

En vísperas de la batalla de Salta tiene vómitos de sangre y en la marcha hacia el Alto Perú contrae paludismo con intensas fiebres. Con la salud tan quebrantada encara los combates de Vilcapugio y Ayohuma. Siempre es asistido por el médico estadounidense Redhead.

Para 1819 está muy grave ya que todas sus enfermedades se agravan por las constantes preocupaciones, las guerras internas entre caudillos, idas y venidas, incluido un viaje como

diplomático a Europa. Se le recomienda que abandone momentáneamente el ejército y él contesta: "La conservación del ejército pende de mi presencia. Sé que estoy en peligro de muerte pero hay aquí una capilla donde se entierra a los soldados y también se me puede enterrar a mí." Sin embargo viaja a duras penas a Buenos Aires. "¡Ay, Patria mía!" fueron sus últimas palabras ya que en esos días de su muerte el país se debatía en gravísimos conflictos políticos.

Amigos ilustres

San Martín y Belgrano

- Fragmento de la primera carta de Belgrano a San Martín en la cual Belgrano se sincera, como militar reciente, frente a quien considera un experto, y con la que se inicia la amistad:

Lagunillas, Alto Perú, 23 de septiembre de 1813,

"¡Ay amigo mío! ¿Y qué concepto se ha formado de mí? Por casualidad o, mejor, porque Dios lo ha querido, me hallo de general sin saber en qué esfera estoy, no ha sido mi carrera y ahora tengo que estudiar para medio desempeñarme y cada día veo más y más las dificultades de cumplir con estas obligaciones".

Fragmento de otra carta de Belgrano a San Martín luego de la victoria de Tucumán:

Humahuaca, 8 de diciembre de 1813

"Lo pedí a Ud. , desde Tucumán, no quisieron enviármelo; algún día sentirán esta negativa; en las resoluciones y en las que no lo son, el miedo solo sirve para perderlo todo."ⁱⁱ

El 12 de marzo de 1816, en una carta a Godoy Cruz (diputado en el Congreso de Tucumán) San Martín recomienda a Belgrano para reemplazar a Rondeau en el cargo de director supremo de las Provincias Unidas, así sostiene en una carta:

"En caso de nombrar quien debe reemplazar a Rondeau yo me decido por Belgrano; éste es el más metódico de los que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural; no tendrá los conocimientos de un Moreauⁱⁱ o un Bonaparte en punto de milicias, pero, créame usted que es lo mejor que tenemos en la América del Sur".

Según el historiador Iñigo Cárdenas, la grandeza de Belgrano le permite ubicarse sin problemas bajo las órdenes de San Martín y éste último reconoce los méritos militares de Belgrano como triunfador de Tucumán y Salta al punto que lo señala para reasumir el mando en el frente del Norte.

Fragmento de una carta de Belgrano al gobierno respecto del nombramiento de San Martín como jefe del Ejército del Norte

Alto Perú, 17 de diciembre de 1813

"Todavía quisiera más, hablo con la franqueza que acostumbro, que V.E. diese mando en jefe, quedando yo en el ejército con mi regimiento o de soldado. Por dos razones deseo esto: la primera porque es regular que tenga más conocimiento que yo, habiendo sido de carrera y no la mía. La segunda para dar un ejemplo a mis paisanos, pues al paso que son ignorantes son orgullosos y creen que no hay quien sepa más que ellos."

Fragmento de una carta Belgrano a San Martín

Alto Perú, 25 de diciembre de 1813

"Mi corazón toma nuevo aliento cada instante que pienso que Ud. se me acerca porque estoy firmemente persuadido de que con Ud. se salvará la patria y podrá el ejército tomar un aspecto

diferente (...) Empéñese Ud. en volar, si le es posible con el auxilio y en venir a ser no solo un amigo sino maestro mío, mi compañero y mi jefe si quiere"

En Buenos Aires, el gobierno decidía los destinos de quienes se jugaban la vida en los campos de batalla, dando órdenes de relevo y contraórdenes de ascenso de mando. Según el mismo Belgrano lo escribiera estos políticos estaban lejos "de los silbidos de las balas y los ayes de los heridos". Siempre que alguno perdía una batalla se lo echaban en cara e iniciaban proceso por haber sido derrotado si tomar en cuenta que, la mayoría de las veces, la derrota se debía a que el gobierno no les enviaba el auxilio económico o los pertrechos o los refuerzosⁱⁱⁱ.

Como San Martín se negaba a relevar a Belgrano ni a hacerse cargo del Ejército del Norte, ni siquiera en condición de Segundo Jefe, el gobierno de Buenos Aires, con Gervasio Posadas como Director Supremo, ordena con un decreto que San Martín asuma como Jefe y releve a Belgrano. Nada le comunican a Belgrano y dejan que San Martín se lo comunique.

En 29 de enero de 1814, Belgrano cede a San Martín (flamante triunfador en San Lorenzo) el mando del Ejército del Norte y se pone bajo sus órdenes.

Es posible que en Yatasto hayan dialogado, como Belgrano quería, de "silla a silla" (es decir, sin bajarse del caballo). San Martín, a pesar de las órdenes del gobierno de Buenos Aires, mantiene a Belgrano al frente del Regimiento 1 y exige al gobierno la postergación del proceso ya que es absolutamente necesaria la presencia de Belgrano en el Ejército del Norte. Así escribe San Martín al gobierno:

"Solo Belgrano puede suplir su falta de conocimientos para hacer la guerra en el Norte instruyéndome y dándome las noticias necesarias de que carezco, como lo ha hecho hasta aquí para arreglar mis disposiciones, pues todos los demás oficiales de graduación que hay en el ejército no encuentro otro de quien hacer confianza. "

Al parecer, según cuenta el mismo San Martín, se sintió amigo de Belgrano desde ese momento, pues no se conocían. No fue una amistad de encuentros.

Belgrano le recomienda a San Martín en una carta: *"La guerra no la ha de hacer Ud. con las armas sino con la opinión, afianzándose siempre en las virtudes naturales, cristianas y religiosas; pues los enemigos nos la han hecho llamándonos herejes, y solo por este medio han atraído las gentes bárbaras a las armas, manifestándoles que atacábamos la religión... Añadiré únicamente que conserve la bandera que dejé: que la enarbole cuando todo el Ejército se forme; que no deje de implorar a Ntra. Sra. de Mercedes, nombrándola siempre nuestra Generala, y no olvide los escapularios a la tropa; deje Ud. que se rían: los efectos lo resarcirán a Ud. de la risa de los mentecatos que ven las cosas por encima"*.

La bandera de los Andes, diseñada por San Martín, sigue la idea de Belgrano, en cuanto a colores y significación.

Cuando San Martín intenta la apertura por el Pacífico, Belgrano, que ya conocía el plan de antemano pues es uno de los pocos que ayudaron a diseñarlo, coincide en la ventaja de desgastar el Perú pero señala la necesidad de tener asegurado el Alto Perú, por eso recomienda a San Martín actuar simultáneamente por el Pacífico y por la línea de Desaguadero buscando el cierre en pinza. Durante toda la campaña de San Martín hubo una fluida correspondencia entre éste y Belgrano en la que ambos se consultaban acerca de las estrategias que debían seguir, comentaban la falta de autoridad y sacrificio que tenía entonces los conductores del país que, salvo raras excepciones, solo aspiraban a defender intereses propios, discutían sobre caudillos, oligarquía porteña, etc.

Durante el breve tiempo en el que San Martín y Belgrano estuvieron juntos, cuando San Martín se hace cargo del Ejército del Norte, realiza sesiones con sus jefes para ilustrarlo en las tareas militares. Entre ellos, ya se dijo, se encontraba Belgrano que ocupaba el segundo lugar en autoridad, después de San Martín. A Belgrano le sucedía Dorrego—conocido como un bromista

pesado—. Cuenta, en sus *Memorias*, el general Gregorio Aráoz de La Madrid que en determinado momento San Martín dio una voz de mando que debían repetir por orden de antigüedad los oficiales. Entonces, primero San Martín luego siguió Belgrano que lo hizo con su voz débil y chillona. Dorrego se ríe, como era su costumbre, San Martín lo reprendió diciendo: "Señor coronel, hemos venido aquí a uniformar las voces de mando". Belgrano repitió nuevamente la orden con la misma voz y Dorrego se volvió a reír. San Martín tomó un pesado candelabro de bronce de una mesa cercana y dio fuertes golpes mientras repetía: "He dicho señor coronel que hemos venido a uniformar las voces de mando". Dorrego al fin se calló. A los pocos días lo desterró a Santiago del Estero.

Nunca más se volvieron a ver. Sin embargo, en Tucumán, en el mismo campo donde se había llevado a cabo la batalla, Belgrano mandó erigir un monumento conmemorativo de la batalla de Chacabuco (librada por San Martín en Chile), estatua que se erigió el 26 de febrero de 1817. En una carta a San Martín (20 de abril de 1818) Belgrano lo llama, con motivo de su victoria en Maipú. "el Héroe de los Andes" y en cartas a Güemes y a Guido lo nombra "Nuestro héroe". La última carta de Belgrano a San Martín se dio por un motivo muy familiar: Remedios y su hija Merceditas (esposa e hija de San Martín) iban rumbo a Bs. As. con una escolta de 25 soldados al mando del gral. Pedro Calderón de la Barca (hijo de la hermana de Belgrano, Josefa). En un momento del viaje, el coche es sitiado por una partida de 200 montoneros, el capitán Calderón pide auxilio a Belgrano que se encontraba en Rosario quien le envía una partida de húsares a cargo de La Madrid. Una vez que llegó Remedios a Rosario, el 12 de abril de 1819, Belgrano le escribe a San Martín: "la señorita Remedios con la preciosa y viva Merceditas pasó felizmente. Ha seguido bien hasta Buenos Aires"

A partir de esta fecha el carteo con San Martín disminuye así como su salud.

San Martín nunca olvidó a su amigo Belgrano y decide poner el nombre de Belgrano a uno de los bergantines que surcaron el Pacífico rumbo a Lima —en el cual viajó el mismo San Martín de vuelta en el penoso retorno a Valparaíso luego de Guayaquil—

Según palabras de Bartolomé Mitre, Belgrano y San Martín fueron "los ilustres padres de la República Argentina y los verdaderos autores de su Independencia".

Güemes y Belgrano

Güemes y Belgrano se habían hecho amigos en agosto de 1816, cuando Belgrano fue designado nuevamente para hacerse cargo del Ejército de Norte (San Martín se iba para Mendoza).

Güemes era uno de sus subordinados y juntos triunfaron en Humahuaca.

En 1816 Güemes le dice en una carta:

"Hace Ud. muy bien de reírse de los doctores, su vocinglerías se las lleva el viento, porque en todas partes tiene fijado su buen nombre y opinión. Por lo que a mi respecta, no me da el menor cuidado: el tiempo hará conocer a mis conciudadanos que mis afanes y desvelos en servicio de la Patria no tiene más objeto que el bien general. Créame, mi buen amigo, que este es el único principio que me dirige y en esta inteligencia no hago caso de todos esos malvados que tratan de dividirnos. Güemes es honrado, se franquea con Ud. con sinceridad, y se lisonjea de tener por amigo a un hombre tan virtuoso como usted. Así, pues, trabajaremos con empeño y tesón, que si las generaciones presentes nos son ingratas, las futuras venerarán nuestra memoria, que es la recompensa que deben esperar los patriotas"

¹Según lo evaluado por el Gral. Paz en sus *Memorias*, esta de la acción conjunta Belgrano-San Martín "hubiera seguido de una victoria que no solamente hubiera asegurado el Virreinato del Río de la Plata, sino abierto las

puertas de Lima. (...) Las Provincias Argentina se vieron privadas de la gloria de dar libertad definitivamente a sus hermanos del Perú."

ⁱⁱGeneral francés que San Martín admiraba y que conocía su trayectoria a través de quien fuera un superior suyo (el general Solano) en España

ⁱⁱⁱA Belgrano le hicieron tres procesos, pues tres fueron sus derrotas (a San Martín, por ejemplo, con motivo de la derrota en Cancha Rayada, también le iniciaron proceso).

Luego de Yatasto, Belgrano viaja a Buenos Aires para cumplir con el proceso que le abrieron por motivo de sus derrotas (ya dijimos que salió libre a pesar de los intentos del Triunvirato por desprestigiarlo). Fue arrestado en Luján pero su salud lo tenía tan debilitado que le permitieron reponerse en la quinta de San Isidro.